

ct

El paraíso perdido

de
Pablo López Pellicer

(fragmento)

III

Remedios se quita el micrófono. Se desplaza hacia la casa y empieza a cocinar.

REMEDIOS

Estos dos últimos años han sido una mierda y salir adelante es cada día una acción más humillante. No he conocido respiro y tampoco alivio. El orgullo es una máscara cada día más pesada. Con el paso del tiempo, una se vuelve extraña en su propia casa.

Entra Roberto con el uniforme de la fábrica de carne y afila dos cuchillos carniceros.

ROBERTO

Juan, ¿me oyes? ¿Oyes esto? Aquí cortamos carne a diario. Cincuenta vacas. Cien cerdos. Dos cientos pollos. Salen de aquí directos al supermercado. Pienso en introducirles veneno con la esperanza de que los compres y te los comas, pero la suerte no está de mi lado. Aquí me entreno en el arte de cortar carne, Juan. ¿Ya no te acuerdas de mí? ¿No sabes quién soy? ¡Claro! Por eso no me saludaste el otro día. Permíteme que te refresque la memoria. Éramos amigos desde la infancia. Compañeros. Me dijiste «la inversión es segura, no hay ningún riesgo». Me llenaste la cabeza de pájaros envenenados. Y meses más tarde dijiste, ¿qué dijiste?: «la economía no es una ciencia exacta». Oh, Juan, este trabajo será una mierda, pero aquí aprendo a hacerte sufrir. Algún día estos cuchillos probarán el sabor de tu carne.

Roberto hace bailar con precisión los cuchillos en el aire como si atacara el cuerpo de Juan.

REMEDIOS

Siempre estás obsesionado con lo mismo. No te cansarás nunca, ¿verdad? Repitiendo lo mismo día tras día desde hace dos años. ¡Niños, en seguida está la cena!

Entran Raquel, Rosa y Raúl.

RAQUEL

En estos dos años nos vimos obligados a crecer antes de tiempo. Yo era la mayor. Mamá esperaba más madurez de mí. Le di todo y más. Pero, mamá, no considero justo que yo sea la única en madurar. Si crezco yo, crecemos todos.

ROSA

(Jugando con tres barbies). Raquel me dijo que me deshiciera de mis barbies. Que de lo contrario sería una niñata para siempre. En la nueva casa no hay lugar para muñecas. Las muñecas necesitan casas bonitas.

Rosa le arranca la cabeza una barbie.

RAQUEL

Para que el presente no duela es necesario romper el pasado.

ROSA

Para que el presente no duela es necesario romper el pasado.

Rosa le arranca la cabeza a la segunda barbie.

RAQUEL

Un paso más. Y comienza la nueva vida.

Rosa le arranca la cabeza a la tercera barbie.

ROSA

Y comienza la nueva vida.

Agarra los cuerpos y las cabezas de las tres barbies y las arroja. Mira a Raquel.

RAQUEL

Estoy muy orgullosa de ti.

Se abrazan. Se separan. Miran a Raúl. Esconde un peluche de Pikachu en su cuerpo.

RAÚL

¿Qué miráis?

ROSA

¿Qué escondes?

RAÚL

No escondo nada.

Rosa se acerca y le arrebató el peluche de Pikachu. Se lo muestra a Raquel.

RAQUEL

Rosa se ha deshecho de sus muñecas. ¿Por qué te cuesta tanto deshacerte de ese Pikachu?

RAÚL

Solo me queda este peluche.

RAQUEL

Ese recuerdo de la infancia te hace débil. La infancia quedó atrás. ¿Eres más blando que Rosa?

RAÚL

No. *(Le quita el peluche a Sonia y lo agarra entre sus brazos)*. No soy más blando que Rosa.

RAQUEL

¿Entonces? *(Pausa)*. ¿Quieres ser mayor? ¿Quieres ser fuerte? ¿Quieres ayudar a mamá?

REMEDIOS

He sentido el abatimiento. He sentido ansiedad al escuchar el despertador por la mañana y descubrir que no he dormido nada. He deseado tirar la toalla y entregarme a la locura.

RAÚL

Quiero ayudar a mamá. *(Raquel le entrega una navaja pequeña. Raúl la acepta y le asesta una puñalada al peluche de Pikachu)*. Así fue cómo le arranqué a mi Pikachu sus entrañas de algodón. Para ser mayor, para ser fuerte, para ayudar a mamá.

RAQUEL

Así fue como nos hicimos mayores para iniciar la nueva vida.

REMEDIOS

Pero cuando llego a casa y les veo, la poca voluntad que me queda crece como un jazmín hermoso. Que todo este malestar será una pesadilla larga, pero una pesadilla de la que despertar. *(A su familia)* ¡Todos a la mesa! ¡La cena ya está lista!